

MUJER, APARTA DE MÍ ESE SMARTPHONE

Poesía con emojis. Gleyvis Coro Montanet



Crítica de la modernidad

*A mí me gustaba adivinar con el agua. En el río.
El agua es lo primero que hubo en la tierra, ella lo sabe todo.*

Svetlana Aleksievich

Que no exista nada más candente que el río.
Yo rezo porque no exista nada más candente.
Yo le doy a la tierra trato de dios
y a los hombres que gobiernan
trato de elegidos y les pido
consagración y buen juicio.
Yo invito a mi pareja al río.
No porque esté sometido a una creencia
o razone como localista
(aunque lo soy y así razono:
¿qué sería yo sin mi creencia
o mi color local?),
sino porque entiendo
la importancia de ir al río,
hago purgas de espíritu y genuflexiones
por la perpetuidad de su lecho original,
por el pez de agua blanda,
por el tono sucio y la guerra
contra el factor contaminante.

Mi pareja no viene conmigo al río.
Está siempre con su smartphone.
Yo soy un hombre del siglo anterior.
Esto no pasaba en el veinte.
Con su segunda mitad y su último tercio,
el veinte no fue un mal siglo.
Sus mejores intérpretes están muertos.
Batidos en las contiendas,
con su fervor de masa y su afán político,
con sus canjes de sudor y sus apareamientos.
Cosas -del pasado- por las cuales
luego de mucho debatir y acariciarnos,
de forma sostenida y en directo,
los de mi generación llegamos a saber,
con poco margen de error,
quiénes éramos y qué se podía esperar
de la mirada de cada uno.

Para mi pareja estos detalles
han dejado de tener sentido.
Yo me niego a que el río,

el viaje al río y la orilla del río,
el agua dulce del río
y el pez morado que salta
los gestione una pantalla.

Cuando pienso en vivir
busco lo ajeno a la tele, porque es pantalla,
o al teléfono móvil -porque es tele-
o a la fusión de la tele con el teclado,
llámese tableta o sifón...
Yo sé que puedo llegar al Sena
con aquellos formatos.
Pero necesito una revolución
para llegar al Sena.
No a la mentira del Sena
que dan la yerba aromática
y las revoluciones vacías.
No a eso que las muestras y los momentos
no sean momentos ni muestras si no existe
el aparato que los grabe y los comparta.
Esto de que los fondos
ficticios se popularicen,
no debía llamarse revolución.

Sobre la roca pulida de mi siglo
-pulida por el trasiego
de mis pies camino al río-,
yo miraré, por encima
del hombro de mi pareja
-como miró mi padre
por encima del mío
cuando me enseñó a diferenciar
un pez morado
de otro pez del mismo color-,
con la cabeza puesta en el peligro
que hay en las pantallas
y rezaré, con la voz
introspectiva de un dios,
para que sea buena
con ella la maquinaria.

Mi esposa me ve sufrir
y pide que me tranquilice.
Estoy tan abatido
que en la mañana
más simple de la vida
casi puedo escucharla

querer lo antagónico,
la proyección enlazada
con otra proyección,
con otro sitio donde algo,
magnífico y villano,
podrá ganarla para su causa,
podrá opinar cualquier
locura sobre nuestro río
y darle más -no sé si mejor-
compañía que la mía.

Ella no será como el hijo de mi padre,
cuando vayamos al agua,
la mirará de otro modo,
no será yo, siempre
al alcance del viejo,
al arbitrio de su mirada.
Y eso podría estar bien y ser bueno.
Ella me dice: Siempre hubo
lectores obsesos de pantallas,
son pantallas los astros,
las piedras, los rosarios,
las volutas de humo
que escupían las hogueras;
siempre ha habido hogueras
y quemados a la orilla
de todas las fogatas.
Yo rezo porque no exista nada
más candente que el río.



Asimilación de Facebook

Nadie es más digno de leerse
que un poeta clásico
y, sin embargo, ninguno
de mis amigos es indigno de leerse.
Miles de horas consumo
-que no son desperdiciadas-
sumergida en la interioridad
de mis allegados, enterándome
de la salud de mi rebaño.
Yo recopilo con pinzas lo que dicen.
Lo acaricio y lo guardo. 😊
Mi rebaño publica los pormenores
de cuanto le hace rebaño.
Mi rebaño es el signo
y la heráldica de mi tiempo.
Muchachos con espléndidos
estándares de vida, 🤔😓
valorados no por sus estándares
sino por ser, a fin de cuentas,
personas excluidas. 😞

No vengas a reñirme por mi selección.
La posibilidad de que pueda
normalizar mi vida
y hacerla común y buena.
El panadero me vende el pan
con las manos frías,
desde hace cien años. El panadero 👤
ni me sonrío ni me ama;
los pasajeros del tren 🚂 ignoran
a quien va a su lado.
Cada vez que veo a quien critica
que lean en el tren,
me encolerizo. 😡 Llevamos siglos
ignorándonos unos a otros 😞
en el mundo físico.
Por eso cargo mi rebaño conmigo.
Mi rebaño 👥 firmó su membresía,
quiso un convenio pretendiente
de la paz y la unión del colectivo. 👥
Si el comunismo 🤝 existe, deberá ser esto:
manifestar con breves
pruebas de expresión lo que significamos. 😊
Usar un lenguaje común y ser atendidos.

Amigo de la red, también te leo
porque soy recíproca,
tu lectura de mí me sube el ánimo, 😊
tu compañía dispara mi ilusión.
Aquí me tienes
en una burbuja de felicidad 😊
cuando votas o sufres
o te lamentas por mí.
Lo que buscamos todos: que nos quieran.
Lo que queremos todos: que nos miren.
Lo que nos place a todos: agradar.

Encima, yo soy de Málaga. 🏠
Toda la Málaga que había en Málaga
cuando estaba en Málaga
y toda la Málaga que estaba fuera,
está ahora en Málaga. 🏠
No tengo que ir por la vida brutal
diciéndole a la casa,
casa, acuérdate de mi casa, 🏠
o a toda calle acuérdate de mi calle,
o al mojoncito 🚧 de la acera, acuérdate
del mojoncito de mi acera.
Una rompe la fibra umbilical
para llegar a esto:
otro paso de peatones,
otra relación con los perros, 🐕
otro color en el pelambre
del roedor 🐭 que husmea
en los latones de basura
(otros latones de basura).
Otra calidad de queso 🧀
para cazar al roedor.
Más bien otro modo (el del queso)
para cazar al roedor.
No vengas a martirizarme.
Han creado una aplicación
para que me geolocalices: 📍
el sueño más empírico
de los reales amantes. 💕
Relájate y únete más a mí,
si cabe. Eres mi primer amor.
Cómo no vas a ser, de todos,
mi primer amor.
Tú que me cobijas
y me abrazas.



Sumisión al entorno

No sé qué será de ti
el día en que muera tu teléfono.
No es el gran modelo
(no te alcanza para un iPhone).
No sé qué será de ti ni a dónde
escapó tu úvula.
Qué se hizo de la vivencial,
la ubre de urbe, la dinástica.
Dónde se diluyó el poso de amor
que fuiste en los certámenes
-mirabas lo esnob con el asco
de quien ve caer del cielo
una porquería de ave y se desmarca-.
Venga, te regalo esta flor:
su tono vivo de terciopelo rosado,
ligado al tallo que se hunde
como un sacristán en la tierra.
Te regalo una flor que está viva,
que sonríe, que late y se entrega
y procura y ansía tu mirada.
Yo deseo que la mires y que la flor te mire.
Para que, vistas las cosas desde la flor,
recobres tu inequívoca templanza.
Yo siento que no puedo querer menos.
Tu voz solía encandilarnos
en los estadios y en los cócteles.
Ahora conversas con los dedos
-alegre por la ventaja que crees que tienes-,
víctima de la distracción animada
y sostenida que crees que tienes.
Ahora no ves la flor.
Cualquiera podría suponer que es lo normal,
que hay naturalidad allí,
donde yo sólo veo desgracia.
Cuando estoy solo con mis pensamientos
y mis malos presagios, lo confirmo:
Tiene que ver con la desgracia.
Con la falta de mirar una flor
y no su dibujo o su fotografía.
Anterior al teléfono, tu belleza
-toda tu belleza de mujer-
estaba en tus adentros.
Tengo apuntes minuciosos de tu involución:
Te has vuelto criatura líquida, pedal de máquina,
patibulario donde la razón no asienta,

peso donde no existe razón con peso
ni tiempo para tener una razón de peso.
Todo es ligero y volátil en el espejismo
de sociedad que vives. Marcada por el uso
de marcas compartidas, te abandonó el lenguaje
-tu lenguaje-, se modificó tu estética -mi estética-.
Se te olvidó la flor.
Y te limitas al uso.
Esta semilla existe si la usas.
No existe si no la usas
y si no genera otra necesidad de uso
compulsiva, tampoco existe.
Esta semilla no existe
si no resulta implacable
con la semilla que no tiene uso
o dejará de tenerlo. Tu teléfono
es la nueva mariguana. Su flor.
Y, de momento, tú no quieres otra flor.
No es que tengas un amante
-si tuvieras un amante,
yo bajaría al bar a celebrarlo-.
Es que no miras la flor.
Y si mañana muriera tu teléfono,
estarías más perdida
que si muriese la flor.